



**Luis Amigó**

**BOLETÍN  
INFORMATIVO**

# A modo de Editorial

## INQUIETUD Y ANSIEDAD

En mi juventud cayó en mis manos un bello poemita intitulado, según creo, **el Gordo y el Flaco**, y cuyo verso final concluía con este precioso mensaje: “No engorda lo que se come, sino lo que se digiere”.

El verso clave me ha hecho recordar la inquietud y ansiedad con la que, hoy en día, vivimos y nos desvivimos por almacenar noticias, imágenes, músicas. Día y noche estamos, bien en perpetua conversación o bien pegados a la radio, al televisor o al móvil, sin detenernos a analizar la veracidad de las noticias que recibimos. Y menos aún, si tal información nos puede servir para algo más que para perder el tiempo.

Si no estamos hablando, siempre con el móvil en la oreja, nos estamos comunicando. En casos extremos da la impresión de que hemos de estar siempre conectados. Parece ser que, si no estamos hablando sin interrupción, de una u otra forma, no somos personas. Tal vez fuera bueno recordar lo que dice Pablo a los romanos: “No interesa saber más, sino lo que interesa, y esto con sobriedad” (Rm. 12, 3).

Pero lo malo es que llegan a nuestros oídos tal cúmulo de noticias y de comunicaciones que nos vemos incapaces de analizarlas, clasificarlas y aún de prestarles la menor atención. Es decir, de asimilarlas. Y vivimos en una perenne e infinita inquietud y ansiedad sin recordar que no engorda lo que se come, sino lo que se digiere.

Vivimos inquietos, de tal manera que en muchos casos se habla ya de adicción al móvil, a la tableta o al ordenador. Vivimos demasiado estresados, nerviosos. El ruido, el estrés, la inquietud, la ansiedad y la desazón constituyen el enemigo silencioso de nuestra propia felicidad. Vivimos para ser felices; no tanto para estar informados.

Recordemos que no engorda lo que se come, sino lo que se digiere.

**Fr. Agripino G.**

# Peregrinaciones organizadas por Luis Amigó

CRÓNICA DE LA III PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO DEL PUIG. VALENCIA



*Real Monasterio del Puig de Santa María, Valencia*

*Sr. D. Ramón Nocedal*

Muy señor mío y querido amigo: A grandes rasgos voy a describir la peregrinación que los Terciarios Capuchinos de San Francisco hemos hecho al Santuario de Nuestra Señora del Puig, por si quiere usted dedicarla algunas líneas en su excelente diario. La peregrinación ha sido de penitencia, para pedir a Dios la libertad del Sumo Pontífice y el remedio de los males que afligen a nuestra infortunada patria.

Iniciada por el reverendo Padre Luis de Massamagrell, guardián del convento de la Magdalena y Visitador de todos los Terciarios Franciscanos Capuchinos del Reino de Valencia, sólo se admitió en ella a los mismos hermanos Terceros de nuestro Padre San Francisco. A pesar de esto, la peregrinación ha sido muy numerosa: se han contado en ella más de 7.000 Terciarios, muchos de ellos vestidos con el hábito completo de la Orden, y los restantes luciendo al aire su escapulario y cordón franciscanos.

El día de San Miguel Arcángel por la mañana comulgamos todos en la comunión general que se dió en la Iglesia Parroquial de Massamagrell, punto de partida. Allí se hallaban reunidas las congregaciones invitadas, mereciendo especial mención alguna que, como la de Alcira, había venido de catorce o quince horas de camino para unir sus plegarias con las de sus hermanos. A las

nueve de la mañana se organizo la procesion comenzando a desfilar las congregaciones por el orden que sigue: Alfara del Patriarca, Foios, Meliana, Partida de la Punta, Albalat dels Sorells, Manises, Vinalesa; Rafelbuñol, Benaguacil, Godella, Alborai, Alcira, Santa Mónica (de Valencia), Massamagrell y la comunidades de Terciarios de la Cartuja y de Capuchinos de la Magdalena. Las dos filas de peregrinos, no interrumpidas ni cortadas, eran tan largas que, ya habian llegado las primeras congregaciones al vecino pueblo de La Creu... y las ultimas no habian salido todavia de la iglesia. Cada congregacion llevaba su estandarte, su musica y su coro de voces escogidas, que atronaban los aires cantando:

¡No desmaye el valor en el pecho!  
Si la fe en vuestra alma sentís,  
Aunque ruja y se agite el averno,  
¡Adelante, Terciarios, seguid!

Y un coro, compuesto de miles de voces, contestaba:

A Jesús nuestro Rey proclamamos  
Sin temor ni respeto servil.

Y redoblándose el entusiasmo, la música y los cantores continuaban:

Con la fe del soldado cristiano  
Alrededor de la Cruz acudir,  
Que es llegado el momento solemne  
De vencer con Jesús o morir.

Y la multitud respondía electrizada:

A Jesús nuestro Rey proclamamos  
Sin temor ni respeto servil

En tanto que esto se oía en uno de los extremos de la procesion, en el otro cantaban los romeros con el mismo entusiasmo:

De Francisco de Asís fieles hijos,  
De Jesús el perdón tremolad,  
Que la fe de los Padres queridos  
Se pretende del pecho arrancar.

Un momento de silencio, en que sólo se oían los pasos de los romeros, y de seguida volvía el coro a llenar la bóveda celeste cantando:

Adelante, adelante, Terciarios,  
A Jesús nuestro Rey proclamad,  
Y, aunque rujan impíos sectarios,  
Sus grandezas triunfos cantad.

A lo cual, con piadosa indignación, contestaba el inmenso gentío:

Que la fe de los Padres queridos  
se pretende del pecho arrancar.

Así que la procesión entró en despoblado, el canto de los himnos fue sustituido por el del Santo Rosario. Era un espectáculo conmovedor y digno de contemplarse, ver por aquella larga y tortuosa carretera aquellas dos larguísimas filas de hijos de San Francisco cantando el Rosario con una devoción que debía llamar la atención a los mismos ángeles que custodian la Reina del Cielo. Al llegar al Puig se repitieron los himnos, y una vez dentro del santuario se dio principio a la Misa, que celebró el reverendo Padre Luis de Massamagrell, director de la peregrinación. De seguida subió al púlpito el reverendo Padre Ambrosio de Valencina, cuyo sermón quisiera poder copiar al pie de la letra para instrucción de muchos.

Grandes cosas habíamos oído y leído de las maravillosas dotes oratorias y arrebatadora elocuencia del P. Valencina; pero puedo asegurar que su magnífico discurso superó a las esperanzas de todos.

*(se omite la extensa síntesis de la homilía del P. Valencina por motivo de espacio).*

Terminada la Misa cerca de las tres de la tarde, los peregrinos tomaron una frugal refección de lo que consigo llevaba cada uno y, antes de las cuatro, ya estaba la procesión en marcha cantando el Rosario y los himnos como en la venida. A las ocho de la noche entrábamos en la Iglesia de Massamagrell, donde el nuevo Cura Párroco del Puig, Don Juan Bautista Aguilar, confirmó desde el púlpito lo dicho por el predicador de la mañana, terminando también con enérgicos vivas. A la mañana siguiente, muy de madrugada, se rezó por las calles el Rosario de la Aurora y cantó una Misa de *Requiem* por nuestros Hermanos Terciarios difuntos habiendo en ella Comunción general como el día anterior, de modo que las Formas repartidas en los dos días pasan de quince mil. Más tarde se canto otra Misa solemnísimas, en la que predicó de las glorias y virtudes de San Francisco, Nuestro Padre, el reverendo sacerdote D. Carlos Ferrich, y aquél podemos llamar acto de despedida porque, tem-

nada la Misa, nos dimos los peregrinos el último adiós, deseando que Nuestro Rvdo. P. Luis nos diga otra vez: Terciarios, al Puig a pedir a Dios la libertad del Papa, el remedio de los males que afligen a nuestra patria y el triunfo de la Iglesia católica.

### **Un peregrino**

*Cfr. El Mensajero Seráfico.  
Valencia, 2 de octubre de 1889.*



*Monasterio del Puig de Santa María. Torreón de Levante.*

# Yo fray Luis de Massamagrell

18. DE SOLSONA A SEGORBE



*Catedral de Solsona. Lleida*

— De Solsona a Segorbe, ¿es subir o es bajar, Padre Luis?

— Bueno... Todo depende del punto de vista. Para mí era acercarme. Que de esto se trataba, de cercanía a mis hijos. Y así se lo expuse repetidamente a Mons. Solari. Y también al Sr. Nuncio de Su Santidad, a la sazón Mons. Antonio Vico. Lo cierto es que lo comprendieron y, por su mediación, y el pressing de mis hijos sobre el Sr. Navarro Reverter y sobre el Presidente del Gobierno, fui trasladado a Segorbe. ¿Subir, subir, lo que se dice subir? ¡Qué quieres que te diga! No lo sé. Yo creo que ni es subir ni es bajar, sino todo lo contrario. Lo cierto es que con fecha 18 de julio de 1913 fui ya preconizado obispo de Segorbe.

— Y, la entrada solemne, ¿cuándo la hiciste?

— La entrada la efectué el 30 de noviembre, fecha en que entonces la Iglesia celebraba del apóstol San Andrés.

— Naturalmente sentirías el dejar Solsona, ¿no?

— Francamente, francamente. ¡Cómo no!

A una distancia de los hechos de casi ochenta años mi padre fundador Luis Amigó me hacía estas confidencias con un cierto aire de morriña que pa qué (dicen que los obispos, debido a la grandeza de su cargo, más bien experimentan nostalgia o añoranza. La morriña es lo mismo, pro a lo vulgar. A lo pobre, vamos. Así

al menos me lo ha explicado un señor canónigo que en esto de obispos y demás zarandajas entiende un buen rato).

Lo cierto es que todavía recuerdan en Solsona la salida del obispo Amigó, el amable obispo de la barba blanca, como dicen con cariño. Así nos lo ha recogido un cronista de la época en el siguiente diálogo:

“Pedro se agita nervioso y triste. Se vuelve y revuelve bajo las arcadas de piedra del viejo palacio de Solsona. Pero el señor obispo no pierde la calma. Irradia su proverbial ecuanimidad. Dice amablemente a su inquieto servidor.

— Pedro, llama a Teresa. Que también de ella deseo despedirme.

Y Pedro sale aprisa por la puerta de dintel frisado. Cruza la calle del Castell. Y sube al número 6 de la calle San Lorenzo. A los cinco minutos está ya de vuelta con su hija Teresa y Antonia, su esposa. A las protocolarias palabras de despedida siguen los obligados consejos:

— Pedro, encomiéndame al Señor para que sea bien recibido en la nueva diócesis.

— Vuestra Excelencia será apreciado en todas partes, señor Obispo, le replica Pedro.

— ¿Tú crees...?

— ¡Si no aman a Vuestra Excelencia no pueden amar a nadie!

— Ya lo veremos. Ya lo veremos... Y decía esto con una expresión de humildad *que pa qué*.

Y todavía precisa el autor de dicha crónica:

— ¡Ah!, se me olvidaba. Pedro Canals es su fiel portero de palacio... Fiel por su natural bueno y servicial. Y fiel hasta por su nombre, porque, ¿cómo puede no ser fiel un portero de nombre Pedro?

De todos modos, sus dudas le quedan a Luis Amigó. Y, ¡vaya si son fundadas! Segorbe lleva ya años de desunión interna. A ello colabora lo insignificante del pueblo, donde todo cotilleo tiene su asiento y, por lo general, finaliza en rencilla. Por una parte, están los integristas y carlistas; por otra se encuentran los liberales; y, por otra, el cacique del pueblo. Para colmo los Terciarios Capuchinos han conseguido el traslado del señor obispo a la sede segorbina haciendo pressing sobre el diputado en cortes, Sr. Navarro Reverter.



Catedral de Segorbe. Castellón

— A propósito, Padre Luis, ¿era verdad que reinaba tal división en el pueblo de Segorbe, como dice el cronista?

— Sin duda alguna, sin duda. Que también sobre esto se ha escrito largo y tendido. Que la paz en los pueblos es fruto de la buena conciencia, no del mayor o menor número de sus habitantes. Por otra parte, lo confieso, cometí la imprudencia de traerme de Solsona a Segorbe a Don Marcelino Blasco, como Vicario General, y a mi primo Don Romualdo Amigó, como secretario de Cámara y Gobierno. Ciertamente que esto no constituyó mi mayor acierto. ¡Sea todo por el amor de Dios!

— Y, en la nueva diócesis, ¿cuál fue tu ministerio pastoral?, ¿cuál fue tu obra?

— Desde luego lo primero que me propuse fue la reforma del seminario y la pacificación del pueblo. Durante veinte largos años de estancia en Segorbe, como sabes, dediqué mis esfuerzos a crear iglesia, familia y fraternidad. Y todavía pude llevar a cabo tres grandes obras materiales, como fueron el estucado y dorado de la catedral, la adquisición del antiguo convento de santo Domingo y el entregar a los PP. Carmelitas Calzados el Santuario de la Cueva Santa.

Además, centré mi atención en visitar la diócesis, disponer misiones populares y organizar peregrinaciones al Santuario de la Cueva Santa, en la Sierra de Segorbe.

— A propósito, Padre Luis. Dicen que fue memorable la del 12 de abril de 1914. Creo que fue para impetrar de la Señora la gracia de la lluvia, ¿no?

— Cierto, cierto.

— Yo, al menos, así se lo oí contar a la señora Baltasara, a quien tuve la ocasión de encontrar una tarde de otoño en la plazuela del Santuario, frente a la hospedería, rodeada de toda una chiquillería infantil.

Escucha, padre, escucha el relato que hacía la señora Baltasara, tal cual yo se lo oí referir:



Santuario  
de la Cueva  
Santa.  
Altura  
(Castellón)



“¡Toma que si me acuerdo! Como si fuera hoy, afirmaba la buena señora. Fue el 12 de abril del 14. Precisamente era domingo. Aquel año el otoño había sido seco y el invierno benigno. Y lo mismo el anterior. Los campos estaban agostados. De Altura a la Cueva Santa únicamente una leve vegetación de palmito, aliagas y boj, y alguna que otra ramita de tomillo perdida en los campos pedregosos. ¿Y agua? Tan sólo en el vallejo de los almeceas echaba un hilillo la fuente. ¡Aquella fuente tan hermosa otrora! ¡Y de la Cueva Santa a Alcublas...!

Así, con decisión, y un entusiasmo más que juvenil, narraba su historia la señora Baltasara. Y la chiquillería infantil, que le seguía embobada, aún le decía:

— Diga, diga, señora Baltasara.

— De la Cueva Santa a Alcublas el paisaje, ya de por sí desértico, era un erial tan sólo veteado por alguna que otra matuja de carrasca o lentisco. Era primavera entrada y las viñas ni tenían fuerza para estallar en los primeros renuevos, olorosos, virginales. Mucho menos en zarcillos. Y las piedras de Montmayor y la cabaña de Hato Grande hacía años que no se lavaban. Estaban más requemadas que piedra de ermita. No llovía. ¡Qué mal se pasó, hijos! ¡Qué mal se pasó...!

Y una vez más los chiquillos, con sonsonete infantil:

— Siga, siga, señã Baltasara, siga.

— El domingo 12, salió un sol hermoso, limpio (decía la buena señora). Bueno, ni más ni menos que los anteriores. Altura, y Segorbe todo, subió a la Cueva Santa. Querían bajar al pueblo la Virgen, la imagen más milagrosa de toda la contornada. Subió también el señor obispo. ¡Qué placidez en su semblante! ¡Y, qué bondad en su mirada! Él, mientras nos reuníamos los peregrinos, rezaba el rosario ante los casalicios del mismo. Y de tanto en tanto elevaba su mirada al cielo. Yo que, ¿para qué negarlo?, me gusta hablar, me acerco y le pregunto:

— Señor obispo, y ¿cómo se hace uno santo?

— Tragando mucha saliva, hija, tragando mucha saliva.

— Siga, siga, señã Baltasara, se apresuró a decir un canijo.

— A eso de las tres (prosiguió la amable anciana) se inició la procesión de bajada. Ni una nube. Ni la más ligera brisa. Un sol primaveral... Bueno, como cuando Elías o Isaías o quien fuera, vamos. El caso es que antes de llegar a la masía de Ribas, ya la primera nubecilla. A la entrada de Altura, las primeras gotas. ¡Qué de vítores! ¡Qué de alegría! ¡Qué de algarabía de colores y caras gozosas! Mi hermanillo chapoteaba en los charcos con un gozo como nunca hizo desde que nació.

Aquel año, el año del gran milagro, se llenaron las trojes, y las bodegas, y las almazaras chorrearon aceite hasta San Silvestre. Y, ¿sabéis a quién se debió todo? ¿Lo sabéis?

— A la Virgen de la Cueva Santa, gritó la enjambre de los pequeñuelos, que se apiñaba en torno a la afable señora.



Virgen de la Cueva  
Santa. Altura  
(Castellón)

— Sin duda alguna, sin duda.

— Siga, siga, señá Baltasara, decían a coro.

— Pero también al Señor obispo, que era un santo, apostilló la buena señora. Lo decía mi buena madre, que gloria haya, y que me llevaba de la mano: *es un santo, un santo*. Y lo decía también hasta el señor Melquiades, que es voz común que nunca pisó iglesia: *¡pero si no hay más que mirarle a la cara...!*

Y así prosiguió su relato la señora Baltasara mientras el grupito de chiquillos aumentaba rodeándola, no permitiendo se perdiera ni una sola palabra de las que caían de sus labios. Y los más pícaros aún le seguían animando con el mismo sonsonete:

— Siga, señá Baltasara; siga, siga”.

— A propósito, Padre Luis. También decían las gentes que eras un espíritu providencialista. Y, sobre todo, que eras un espíritu fino, cultivado, amante de la liturgia y del sacerdocio ministerial. ¿Es esto verdad?

— No está bien que yo lo diga. Pero el sentido providencialista es algo conatural al espíritu capuchino. Como que es consecuencia lógica de vivir el desapropio. Y asimismo el amor a la liturgia y al sacerdocio ministerial. El espíritu reverente y piadoso del Padre San Francisco y, sobre todo, su amor a los señores sacerdotes caló muy hondo en mí.

— Pues mira, mira lo que decía un grupito de viejecitas segorbinas, a la salida de la catedral, en el fresco patio gótico de los naranjos, al finalizar la misa mayor del día de Pascua, de un año cualquiera poco más o menos. Que también yo fui testigo de su animado diálogo. Mira, mira cómo razonaban:

— “¿Ha visto, doña Mercedes? ¡Qué concurrencia! ¡Así da gusto!, decía Roseta.

A mí es que la misa de Angelis del día de Pascua, celebrada por el señor obispo, es que me llena... un montón, afirmaba Doña Mercedes.

— Pues si le hubiera visto usted el día de Jueves Santo, en el lavatorio de los pies, parecía la humildad de rodillas, replicaba a su vez Roseta.

— ¡Lo habrá hecho tantas veces, el pobre, en el convento!

— Sí, claro, que de raza le viene al galgo...

— ¡Pero es que es en todas las celebraciones! ¡Qué sencillez! ¡Y qué unción y, al mismo tiempo también, qué naturalidad!

— ¡Pues si le viera en el rosario de la aurora...!”

También Anita se encontraba en el grupo, pero no osaba hablar, cosa harto rara en una mujer. Sin embargo, asentía a cuanto afirmaba Doña Mercedes y Roseta, pues los años no les daban sabiduría alguna, pero sí un cierto ascendiente sobre las demás señoras.

Indudablemente, Padre Luis, que las gentes sencillas de Segorbe te conocían bien, y perdona por el tuteo. También decían las gentes que eras muy hospitalario, sencillo y popular. A un vejete, que casualmente encontré en la plaza del Agua Limpia, le oí decir en confianza, en tono sentencioso: “El señor obispo era uno de los nuestros”. Y subrayaba lo de uno de los nuestros como si verdaderamente hubiese sido posesión popular.

A propósito, ¿no recuerdas tus frecuentes visitas al noviciado de las Hermanas, en Altura?

— ¡Che, che...!

— Alguien me ha contado que solías ir los jueves, y nada más comer. Que ibas andando. Y que te gustaba charlar con los labriegos y arriscadores de la campiña. Que al cruce del camino romano de Sagunto te solía esperar Edesio, el leñador. Y, junto a la acequia grande, Visantet, el cesterero que remoja mimbres para hacer cestos.



Iglesia de las  
HH. Terciarias.  
Altura (Castellón)

¡Ah!, también me han dicho que te gustaba pegar la hebra con Juan, el mulero, y con Salus, el de la María. A propósito, los he oído ponderar personalmente lo lucido de la fiesta cuando celebraste tus bodas de oro sacerdotales el año 1929. Escucha, escucha cómo se expresaban:

— “¡Mira que el hombre era feliz! ¡Cómo un niño en domingo! No lo podía ocultar, comentaba Salus.

— Se encontraba rodeado de todos, como un viejo patriarca, replicaba Juan, el mulero.

— ¡Y qué de colgaduras y qué de raciones de olla se repartieron ese día!” Así lo confesaban ellos.

— ¡Che, che...!

También me han asegurado que en Segorbe eras muy querido. Y que lo eras, pues... por eso, porque, al decir de Baltasara y Melquiades, eras un santo. Y, según doña Mercedes, porque tenías unción. En sentir de Roseta, porque eras la humildad de rodillas. Para Edesio, el leñador, porque eras bueno. Y para Juan, el mulero, y Salus, el de la María, porque habían comido a tu mesa. Y para todos porque eras prudente y humano, modesto y sencillo, pobre y hospitalario.

Por eso las gentes humildes, las que hablan con el corazón en la mano, se deshacen en elogios hacia ti, el amable obispo de la barba blanca. Elogios que he podido recoger personalmente de sus propios labios. Elogios que me han llegado así, vivos, palpitantes, hasta el día de hoy.

— A propósito. He sentido decir que, en tus últimos años, cuando ya te iban faltando las fuerzas, e ibas perdiendo la vista, y ya el hambre se cebaba en tus sacerdotes al privárseles de la subvención estatal, propusiste renunciar al episcopado. ¿Es esto verdad?

— Desde luego, desde luego. Que aquellos fueron años duros y el último recodo del camino de la vida es preciso andarlo en solitario. Además, en aquellos años estaba muy metido que el obispo se desposaba con su diócesis como Cristo con su iglesia. Y el matrimonio sólo se disolvía por muerte de uno de los contrayentes. Lamentablemente siempre solía faltar el obispo, como me sucedió a mí. Ya ves.

— A propósito, Padre Luis, deseo hacerte una última pregunta. ¿Permites?

— También se ha dicho y escrito que tenías don de lágrimas, especialmente en los últimos años. ¿Es así?

— Bueno, mira, dicen que no es de hombres el llorar; pero yo te digo que sí es de padres. De todos modos, no creo que se pueda llamar don a lo que no es sino desahogo de la naturaleza humana; que, si el hombre ha sido creado para ser feliz, difícilmente el llorar puede ser un don de Dios. Vamos, digo yo. Pero, dejémoslo así por hoy. ¿Vale?

— Vale.

# Luis Amigó: Episodios de su vida

## 17. FUNDADOR DE LAS T. CAPUCHINAS

POR FR. JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ, TC



Once, mayo, Ochenta y cinco: las Terciarias Capuchinas conservarán esta fecha como importante y festiva pues con gran solemnidad en Montiel se instalarían y así la congregación erigida quedaría.

Mujeres de la Uve-O-Té al padre Luis le pedían que escribiera alguna regla para aquellas que querían vivir vida más perfecta y con mayor disciplina. Los miembros de la Tercera aumentaban y crecían y el padre Luis comprendió que era buena alternativa

fundar una congregación que la Iglesia aprobaría, que, sin dejar la oración, fuese más de vida activa. Cuando las constituciones ya casi tenía escritas se presentan tres mujeres que el ingreso le pedían: eran las del padre Ambrosio que por propia iniciativa, después de casi siete años de la dispersión sufrida, habían vuelto a Montiel queriendo rehacer sus vidas. Entonces el padre Luis recordó la profecía:

de las monjas de Montiel él encargarse debía. Y promete que han de ser Las primeras admitidas para hacer comunidad con la nueva regla escrita. Y cuando hubo terminado de escribir lo que escribía, para cumplir su promesa se fue a Montiel enseguida. Y a todas aquellas monjas en comunidad reunidas, las nuevas constituciones se las lee y se las explica.

Y también su nuevo nombre de **Terciarias Capuchinas**, y el hábito, y su trabajo

como misión específica, y el modo de funcionar, y cosas que necesita la nueva congregación para comenzar su vida. La comunidad aquella lo acepta con alegría, con entusiasmo y fervor y con mucha valentía. Y el veintisiete de abril el obispo firmaría su aprobación diocesana: la Iglesia, pues, admitía la nueva congregación de **Terciarias Capuchinas**.

Y las tres del padre Ambrosio, Carmen, Ángela y María, la primera profesión en la Magdalena hacían. Y el once de mayo aquel hubo solemne misa en Montiel, el Santuario, pus allí quedó erigida la nueva Congregación de **Terciarias Capuchinas**, cuyo apelativo añade **de la Sagrada Familia**. Y en la misma ceremonia profesan otras novicias, y el hábito toman otras que a monjas llegar querían.

*continuará*

# José Guzmán y Luis Amigó

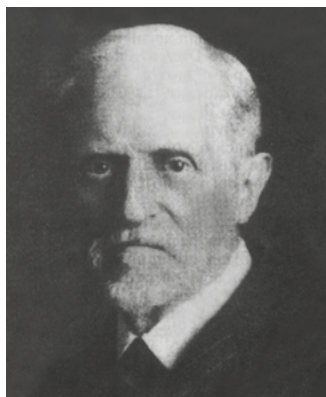
Luis Amigó en su Autobiografía titulada, *Apuntes sobre mi vida*, escribe: “Siempre tuve pocos amigos y procuraba fuesen de mayor edad que yo e inclinados a la piedad” (L. Amigó, OC 8). Las autobiografías recogen los hechos y sentimientos más vivos que conserva su autor ya en el último recodo de la vida, en que se escriben. Y uno de los sentimientos que con mayor abundancia pone de relieve Luis Amigó es el de su profunda amistad con su amigo José Guzmán Guallar, amistad que duró hasta los últimos momentos de la vida de este gran artesano de la gubia y de la pluma.

José Guzmán (1844-1930), y diez años mayor que Luis Amigó fue su gran amigo de infancia en la búsqueda de la propia vocación, en su idea de ingresar en la Cartuja, en pertenecer luego a los capuchinos en Bayona (Francia) y en formar parte de la familia franciscana hasta su muerte.

En sus primeros años José Guzmán, que era escultor, le obsequia una imagen de santa Rita de Casia, hoy en el Museo Luis Amigó de Godella (Valencia), que José María agradeció infinito, según él mismo refiere en *Apuntes sobre mi vida*.

Bien pronto, acompañado del referido amigo, empezó a asistir los domingos al hospital para atender a la limpieza de los enfermos (Cfr. L. Amigó, OC 9). Así mismo con dicho amigo recorría la huerta de Valencia impartiendo catequesis, preparando los niños a la primera comunión y a los jóvenes al matrimonio. Luego, deseosos de mayor perfección, ambos amigos ingresan en la Escuela de Cristo, de carácter penitencial, instalada en las Escuelas Pías, en la ciudad de Valencia. Y, posteriormente, acuden al jesuita padre Llopart, para ver de ingresar en la cartuja, posiblemente entonces residencia de los padres jesuitas.

“Cuatro amigos tenía yo en aquel tiempo que todos aspirábamos a entrar en religión, escribe Luis Amigó. Se llamaban éstos: José Guzmán, Isidro Domínguez, Manuel Tomás y Vicente Vivó... El primero en marchar a Francia con el intento de entrar religioso fue José Guzmán, quien tuvo gran empeño en llevarme consigo” (L. Amigó, OC 17. 18).



José Guzmán Guallar

El único de los cuatro amigos que no llegó a vestir la estameña franciscana fue José Guzmán, sino que se casó y tuvo 16 hijos. Pero toda su vida conservó el espíritu capuchino como terciario capuchino seglar que fue. Tanto es así que, luego de ocho años de ausencia de Luis Amigó, cuando éste vuelve a la *Ciudad del Turia*, dice: “Salió a recibirme algunas estaciones antes mi antiguo amigo Guzmán, que no tuvo paciencia para esperarme en Valencia” (Cfr. L. Amigó, OC 56). Tanto ansiaba ver al antiguo amigo que no tuvo paciencia para esperarlo en la estación final, sino que salió a recibirlo a la estación de Alboraya.

José Guzmán, gran amigo y perteneciente a la tercera orden seglar, seguramente asistió a la inversión de hábito de los terciarios capuchinos religiosos, a las diversas peregrinaciones de terciarios al Real Monasterio de Santa María del Puig (Valencia) y a diversos otros actos organizados por José María, entonces fray Luis de Massamagrell.

José Guzmán, formado en la Academia de Bellas Artes de Valencia, como imaginero y gran experto en el manejo de la gubia, cinceló, entre otras, las imágenes de Santa Isabel de Hungría, patrona de la Orden Tercera, para el convento capuchino de Massamagrell, la de Santo Tomás Apóstol para la iglesia del santo en Valencia, la de la Purísima para los Santos Juanes, así mismo de Valencia, o la de San José para la parroquia de Yecla (Murcia).



*Academia de Bellas Artes. Valencia*

Como poeta inicia su producción literaria en la revista franciscana de la Orden Tercera *El Mensajero Seráfico* (1892) con el soneto a San Francisco de Asís, producción que siguió abundante especialmente en la revista *Florejillas de San Francisco*, una buena selección de la cual ha sido recopilada por el padre Tomás Roca Chust tc. Como autor literario José Guzmán se acredita en *La nit d'albaes*, cuya partitura es del Maestro Giner, así mismo gran amigo y colaborador de Luis Amigó.

En sus últimos años José Guzmán instaló su taller en la ciudad de Torrent (Valencia). Anteriormente lo había tenido en Valencia ciudad. El Venerable padre Luis, en su frecuente asistencia a las fiestas terciarias del pueblo, invitado por los Antonianos, aprovechaba para visitar y conversar con su amigo y su numerosa prole con que le obsequió el Señor.

*Fr. Agripino G.*

# Limosnas

POR GRACIAS Y FAVORES OBTENIDOS  
DE LOS DEVOTOS DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ

COSTA DE MARFIL: Abidján: Devotos de Luis Amigó, 50 €.

ESPAÑA:

ALICANTE: Miguel Pérez, 20 €; **Orihuela**: Rosa Rodríguez, 30 €; Rosa Rodríguez, 30 €; Rosa Rodríguez, 30 €; **Teulada**: María Oller, 50 €.

BURGOS: **Salazar de Amaya**: Devoto de Luis Amigó, 25 €; **Sandoval de la Reina**: Emilio Andrés, 25 €; **Villadiego**: Familia García Ramos, 20 €.

CASTELLÓN: M. Sánchez L., 44 €; **Segorbe**: Familia González Amor, 10 €; Modesta Gómez, 5 €.

JAÉN: Un devoto de Luis Amigó, 10 €.

MADRID: Devota de Luis Amigó, 50 €; Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusíá, 35 €; Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusíá, 35 €; Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusíá, 35 €; Familia Lorente-Salgado, 50 €; Rita López, 10 €.

MURCIA: **Totana**: Laly de Totana, 50 €.

NAVARRA: **Mutilva**: Asociación Amigoniana, 20 €; **Pamplona**: Familia en acción de gracias a Luis Amigó, 300 €.

TERUEL: **Portalrubio**: Palmira Morales, 10 €.

VALENCIA: Antonio Herrero, 20 €; José Eslava Millán, 200 €; **Alboraya**: Gema Estrems, 50 €; **Benaguasil**: Delfina Herrero, 20 €; Toni Bo Cardona, 50 €; **Catarroja**: Blas García, 50 €; Gilet: José Luis Martínez, 25 €; **Godella**: Devoto de Luis Amigó, 25 €; Amparo Caballer, 20 €; Jaime Boronat, 50 €; **La Font d'En Carrós**: Francisca Fuster, 40 €; **Massamagrell**: Guadalupe Fabra, 5 €; **Massanassa**: Familia agradecida, 10 €; Familia Palacios Gómez, 5 €; **Meliana**: Amada Arnau, 20 €; Isabel Palazón, 10 €; Mercedes Bauset, 5 €; **Oliva**: Ángeles Mestre, 20 €; **Ontinyent**: María Josefa Llin, 50 €; **Palma de Gandía**: Teresa Faus, 20 €; **Puçol**: María Amigó, 10 €; **Torrent**: Familia Chust Andreu, 50 €; Familia Suay-Hernández, 70 €; Feligreses de la Parroquia de Monte Sión, 20 €; Feligreses de la Parroquia de Monte Sión, 50 €; Feligreses de la Parroquia de Monte Sión, 65 €; Juan Blanco, 5 €; **Xirivella**: Amparo Cárdenas, 20 €.

VARIOS: Agustín Jiménez Puerto, 5 €.

N.B. Las limosnas corresponden a los meses de julio, agosto y septiembre del año 2019. De las que no me ha sido posible conocer su procedencia, por llegar por Bankia, aparecen en VARIOS. Si usted envió algún donativo, y no apareciere en el presente Boletín Informativo, sin duda aparecerá en el siguiente. Muchas gracias por su ayuda a la Causa de Canonización del Venerable **P. Luis Amigó** y de sus hijos los **Beatos Mártires Terciarias y Terciarios Capuchinos**.



# Septenario a la Virgen de los Dolores

PARA ALCANZAR GRACIAS POR INTERCESIÓN DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ



- 1.º La profecía del anciano Simeón.
- 2.º La huida a Egipto.
- 3.º Pérdida del Niño Jesús.
- 4.º Encuentra a Jesús con la Cruz.
- 5.º María al pie de la Cruz.
- 6.º Recibe en brazos al Hijo difunto.
- 7.º Sepultura de Jesús y soledad de María.

**Récese una Ave María en cada dolor.**

## ORACIÓN (para uso privado)

¡Oh!, Señor, que en el Venerable Luis Amigó suscitaste un padre y maestro para redimir a la juventud extraviada y conducirla al camino de la salvación, concédenos, te rogamos, imitar el amor ardiente y generoso que él te profesó a Ti, a la Santísima Virgen de los Dolores y a las ovejas descarriadas de tu rebaño. Glorifica a tu humilde siervo y, por su intercesión, concédenos la gracia que te pedimos con fe. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

## Enviad los relatos de gracias recibidas y las limosnas al P. Vicepostulador:

Seminario de San José. Telf.: 963 638 165 ext. 5. 46110 Godella (Valencia) ó Pl. Don Juan de Vilarrasa, 8-3ª. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó a BANKIA: IBAN ES10 2038 6135 6430 0001 8427

## VISUALIZACIÓN PERMANENTE, VÍA INTERNET, DE LA TUMBA DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ

*La persona que desee orar ante la tumba del Venerable Luis Amigó, puede hacerlo a través de la página Web.*

La cámara digital para poder ver permanentemente el sepulcro del **Venerable Luis Amigó** y orar desde cualquier lugar del mundo, a través de internet, está instalada desde hace tiempo. Puede verse a través de esta dirección:

**[www.amigonianos](#) → visita virtual → sepulcro**

# Provincia Amigoniana Luis Amigó

## X CAPÍTULO PROVINCIAL



Durante los días 1 al 6 de Julio del presente año 2019, en la Casa de Espiritualidad Larrea de las Carmelitas de San José, en Amorebieta (Vizcaya), ha tenido lugar el **X Capítulo Provincial** de la Provincia Luis Amigó, que reúne las fraternidades e instituciones de España, Alemania, Polonia, Costa de Marfil y Benín (África). El Capítulo ha tenido como lema: *Estar en fraternidad unidos con Cristo*.

Los 22 representantes de los 104 religiosos de la provincia, presididos por el P. Pedro Acosta Roza, consejero general, iniciaron el **X Capítulo Provincial** con un primer día de retiro. El día siguiente, y con la presencia del señor obispo auxiliar de Bilbao, Mons. Joseba Segura, se iniciaron los trabajos capitulares con la lectura de los puntos de las co nstituciones y la elección de moderador, secretario y escrutadores.

Las jornadas siguientes fueron dedicadas a la presentación de los correspondientes informes elaborados por los presidentes de las diversas comisiones. Concluyendo con la memoria de la Provincia Luis Amigó a cargo del superior provincial.

El cuarto día fue dedicado a la elección del nuevo superior y, al día siguiente, el de los cuatro consejeros que con él compartirán el trabajo de *promover la vitalidad religiosa y las obras de apostolado* de la provincia para el trienio 2019-2022, que con los acuerdos capitulares se ha iniciado.

El nuevo superior provincial y consejo quedó conformado del siguiente modo:

Superior Provincial: P. Jesús M<sup>a</sup> Echechiqúia Pérez

José Ángel Lostado Fernández, vicario

Javier López Díaz, consejero 2<sup>o</sup>

José Miguel Bello Tena, consejero 3<sup>o</sup>

José Manuel Durá Cervera, consejero 4<sup>o</sup>

El **X Capítulo Provincial** concluyó con la elaboración y posterior aprobación de los acuerdos capitulares, indicadores de las directrices de la provincia a seguir en los años sucesivos.

# Bodas de Plata y Oro de 2019

PROVINCIA LUIS AMIGÓ



Un año más celebramos conjuntamente las efemérides de nuestros hermanos que durante el presente año 2019 cumplen aniversario de su profesión religiosa y de profesión perpetua.

El domingo 30 de junio del presente año 2019 tuvo lugar, en la iglesia del Colegio P. Luis Amigó de Pamplona, la Eucaristía de acción de gracias en la celebración jubilar de las bodas de plata y de oro jubilares amigonianas.

Durante el presente año las han celebrado el:

- P. Javier López Díaz.* Bodas de plata de profesión perpetua.
- Fr. José Manuel Durá Cervera.* Bodas de Oro de primera profesión.
- Fr. José Antonio Láinez Cetina.* Bodas de Oro de primera profesión.
- P. Tomás Barrera Domingo.* Bodas de Oro de profesión perpetua.
- P. Pedro Flores Giménez.* Bodas de Oro de profesión perpetua.
- Fr. Víctor García Díez.* Bodas de Oro de profesión perpetua.
- P. Rafael Monferrer Bayo.* Bodas de Oro de profesión perpetua.

Dichos festejos jubilares, como toda fecha jubilar han tenido como finalidad poner de relieve la actualidad de la vida religiosa, unir aún más a los hermanos de un mismo curso o promoción, extender todavía más la familia amigoniana a los familiares de los religiosos y presentar una imagen viva del seguimiento de Jesús Buen Pastor.

¡Felicidades, hermanos!

# Mes de Espiritualidad

MONTIEL, BENAGUACIL (VALENCIA)

Del 29 de junio al 29 de julio ha tenido lugar en la Casa Santuario de Nuestra Señora de Montiel, Benaguacil (Valencia), el **Mes de Espiritualidad** 2019, dentro de la formación permanente de la Congregación de Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, en el que han participado 13 hermanas, acompañadas por la Hna. M<sup>a</sup> Luisa García, vicaria general y Hna. M<sup>a</sup> Anabelle Céspedes, tercera consejera general de la Congregación, responsables respectivamente de la formación permanente e inicial, en el gobierno general de la Congregación. Las hermanas provenían de cinco países, trabajando actualmente en ocho naciones de cuatro continentes: España, Italia, Colombia, Guatemala, Honduras, Bolivia, Benín y Sri Lanka.

El tema global de este **Mes de Espiritualidad** ha sido: *“Movidas a compasión, enviadas a ser presencia fraterna, menor y misericordiosa en medio de los pobres y excluidos, en defensa de la vida y la integridad de todo lo creado”*, que da comienzo a la cuarta fase del proyecto congregacional *Crecimiento y Transformación*. El objetivo de este tiempo de formación permanente consistía en: Resignificar la vida de las hermanas en sus dimensiones humana, espiritual, carismática, fraterna y apostólica, para mantener una respuesta fiel y actualizada a la constante llamada del Señor y vivir como mujeres consagradas, integradas y unificadas.





*Participantes en el Mes de Espiritualidad*

Para cumplir el objetivo, entre los núcleos contemplados en el **Mes de Espiritualidad** se han desarrollado temas bíblicos, de conocimiento personal, franciscanos, carismáticos y amigonianos, viviendo en un clima de fraternidad intercultural, con un tiempo igualmente de Ejercicios Espirituales y contando con la posibilidad de realizar las rutas por los diversos lugares fundacionales de la geografía valenciana: Valencia, Massamagrell, Godella, Altura, Segorbe..., momento ciertamente importante, especialmente para quienes se acercaban por primera vez a estos lugares. La acogida de hermanas y hermanos de las distintas fraternidades visitadas fue muy fraterna, cercana y cariñosa. ¡Gracias!

Antes de iniciar el **Mes de Espiritualidad** en Montiel, algunas hermanas, del 19 al 28 de junio, viajaron a Roma para realizar las rutas eclesiales y franciscanas. El recorrido por lugares tan significativos (Asís, Santa María de los Ángeles, La Verna, Greccio, Fonte Colombo...y Roma), con tanto para contemplar y renovar la fe, fue una buena preparación para entrar con un deseo renovado en ese tiempo de formación en la cuna de la Congregación. El 29 de julio, concluido el **Mes de Espiritualidad** en Montiel, parte del grupo viajó a Madrid para visitar las distintas fraternidades allí presentes, acogidas por las hermanas de la Provincia Nazaret que multiplicaron sus atenciones y detalles para con las hermanas.

Todo este tiempo ha constituido para las hermanas una posibilidad de conocerse mejor y compartir la riqueza del carisma y la misión desde experiencias, inquietudes, luces recibidas, y retos para continuar el camino.

Que el Venerable Padre Luis Amigó nos siga acompañando y bendiciendo y con él decimos al Señor: ¡Gracias sean dadas por todo!

*Hnas. M<sup>a</sup> Luisa García y M<sup>a</sup> Anabelle Céspedes*

# Proyección Misionera Amigoniana en India

COMUNIDAD MONTIEL ILLAM, ANUGRAHA DINDIGUL - TAMIL NADU



*Institución en que hacen su apostolado las Hermanas*



*Grupo de HH. Terciarias y Aspirantes*



### Oración para alcanzar gracias por mediación del beato Vicente Cabanes y compañeros Terciarios Capuchinos Mártires

**Récese un Padrenuestro, tres Avemarías y la siguiente oración final**

Oh, Jesús, Buen Pastor, que concediste al beato Vicente y Compañeros Mártires, zagales de tu rebaño, vivir las parábolas de la misericordia en la recuperación de la juventud extraviada; concédeme, por su intercesión, seguir sus ejemplos y alcanzar la gracia que solicito de tu gran bondad, si es para mayor gloria tuya y bien de mi alma.

Lo que te pido también por mediación de la Reina de los Mártires, tu Santísima Madre Dolorosa y madre mía. Amén.



### Oración para obtener gracias por intercesión de la beata Rosario de Soano y compañeras Terciarias Capuchinas Mártires

**Récese un Padrenuestro, tres Avemarías y la siguiente oración final**

Padre todopoderoso, Pastor eterno, te damos gracias por la fortaleza que otorgaste a tus siervas Rosario, Serafina y Francisca para entregar generosamente su sangre en fidelidad a Cristo y a su vocación religiosa; tú que te has dignado glorificar a tus siervas en tierra, si es para mayor gloria tuya, por su intercesión otórgame la gracia que te suplico con fe.

Lo que os pido también por mediación de la Sagrada Familia de Nazaret, Jesús, María y José. Amén.

Enviad los relatos de gracias recibidos y las limosnas al P. Postulador General: Seminario de San José. Telf.: 963 638 165 ext. 5. 46110 Godella (Valencia) ó Pl. D. Juan de Vilarrasa, 8-3ª. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó en BANKIA: IBAN ES10 2038 6135 6430 0001 8427

# CHISPITAS FILOSÓFICAS

De Agripino González Alcalde, tc.



Se trata de un audiolibro, no de un libro para leer, sino para escuchar su lectura en voz del propio autor. Éste ha concebido cada uno de los 37 capitulitos de que consta el audiolibro como posibles editoriales para introducir a la lectura del **Boletín Informativo del Venerable Luis Amigó**.

Esto le ha llevado a elaborar unas editoriales breves, comprimidas, que ha dado en llamar **Chispitas Filosóficas**. No son sino una especie de píldoras o comprimidos que invitan a la reflexión y a la consiguiente lectura del **Boletín Informativo Amigioniano**.

Por esta razón las **Chispitas Filosóficas** están escritas en un estilo conciso, sobrio y directo, denso y comprimido –conceptista vamos– con el que pretende expresar el máximo con el mínimo de palabras, con sobriedad de imágenes y escasos recursos literarios.

La temática es, obviamente, muy varia. Las **Chispitas Filosóficas** en su mayoría tratan temas de formación humana, siendo así mismo numerosos los temas de carácter religioso y franciscano. No pudiera ser de otra manera. En ellas no hay cabida posible para el relato discursivo, la narración histórica o los temas novelados. La extensión de las **Chispitas Filosóficas** no lo permitirían.

Caro auditor, con sumo gozo te entrega el autor este puñadito de **Chispitas Filosóficas** espigadas de su archivo personal. Y espera las recibas con benevolencia y te sirvan para tu particular reflexión, que es lo que el autor ha pretendido en todo momento.

NB. Si deseas escuchar este audiolibro, teclea en internet: [boletinluisamigo.org](http://boletinluisamigo.org)

**HOJA INFORMATIVA - Cuarto Trimestre 2019 - Nº 268**

**Boletín Informativo de la Causa de Canonización del Venerable Luis Amigó y Ferrer**

P. Vicepostulador. Seminario San José. PP. Terciarios Capuchinos

Telf. 963 638 165 ext. 5 · 46110 Godella (Valencia)

E-mail: [postgentcc@planalfa.es](mailto:postgentcc@planalfa.es)

[www.boletinluisamigo.org](http://www.boletinluisamigo.org) - [www.terciarioscapuchinos.es](http://www.terciarioscapuchinos.es)